



Nº 159 • Año IV • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.



-A ver como te portas este año niño..... no me hayas hecho cansar en balde.....
 -Ja...ja...ja...¿ya va usté cansao? pues ya pue tomar un reconstituyente pa
 traerme las matriculas de honra a fin de curso. Aver amiguitos a estudiar todos.



TELEFONO: 31.547
APARTADO DE CORREOS: 10.013

Pichi
APARECE LOS DOMINGOS
ADMINISTRACION: FUENCARRAL, 130
MADRID



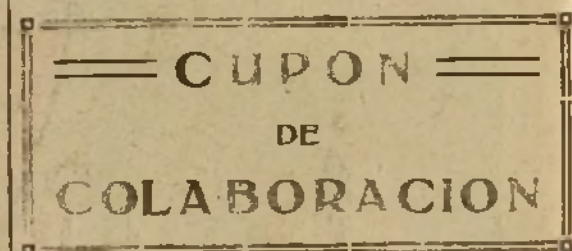
ANTONIO MERINO. — Jerez de la Frontera. — No sabes cuánto agradezco tu interés y desde luego puedes enviarme tú y tus amiguitos los trabajos que queráis para publicarlos; los cromos plasticolor con sus gafas, los encontraréis en mis sobres regalos y ya veréis qué bonitos son; buscarlos, que los encontraréis.

ERNESTO MARTINEZ. — Todos tus dibujos están muy bien y con gusto los publicaré; esa mosca levantando la pesa tan grande es saladísima; la puse azúcar encima de la mesa y para qué decirte, que no se ocupa ya de hacer más esfuerzos que los necesarios para comérsela toda; dice que es más práctico.

MARUJA VERDEGAY. — El Escorial. — Con muchísimo gusto te envié la viñeta que supongo recibirás; no dejes de mandarme dibujos y trabajos para honrar las columnas de mi periódico con cosas de chiquilla tan rebonita como tú.

JOSE MONTENEGRO. — Elche. — Si que es verdad chico que tu caballo "Malacara" la tiene bien mala; y es malo todo él, pues me voy acercar y me tiró un bocao... que si me descuido, me saca tajada; ¡pero se la di con queso!, me puse unas tablas alrededor del brazo, me volví a acercar, me dejó morder fuerte... y se le cayeron tres dientes: ¡aún me estoy riendo!

JUANITA RAGGIO. — Alicante. — No te extrañe tarde algo en publicar los dibujos que me envían todos mis amiguitos, pues son tantos que a pesar de mis buenos deseos, no tengo más remedio que llevarlos por turno; estate tranquila que ya verás cómo los tuyos aparecen cualquier día, ya que quiero tener contenta a chiquilla tan guapa como tú.



JOSE BALAO. — Valencia. — ¡Chico y qué bien está tu nocturno dibujo!; ¡te has olvidado de poner un gato en algún tejado!, en esas noches de luna es imprescindible; para ayudarte yo he puesto tres y ahora me pesa, pues no sabes lo que chillan los condenados.

MIGUEL ALVAREZ. — Mérida. — Puedes enviarme cuantos trabajos quieras, que yo te los publicaré con mucho gusto; no es necesario para ello ser suscriptor, siendo suficiente el envío con ellos del cupón de colaboración; así es que vamos a ver cómo te lucas.

FEDERICO OLIVE. — Vigo. — ¡Tu cañón es admirable chico!, lo cargo, hago el primer disparo y ¡pum!...; cuando esperaba haber tirado tres tabiques con la bala... resulta que dispara almendras; figúrate el jaleo que se armó; todos a gritos me piden si ga haciendo disparos, pero qué... lo escondí muy bien para que no se hagan todos artilleros; muchas gracias por tu dulce envío.

MARIA DEL CARMEN ZAPICO. — Sama. — ¡Que si me agradan tus dibujitos!, ¡ya lo creo que sí!, ¡pues no estoy yo orgulloso de tener una colaboradora tan bonita como tú!, ya verás qué prontito los vas a ver publicados y yo encantado de dejarte complacida.



¿Has oído este?

Señor Belorcio. — Estoy muy preocupado, Pichi, por la cantidad de ratas que tengo en casa. ¿Cuál sería el medio más eficaz y seguro para destruirlas?

Pichi. — ¡Amos, hombre, y qué primo es usted! Con multiplicar el número de gatos, lo tiene todo resuelto.

En la playa:
El señor grueso. — Dígame, ¿cuándo sube la marea?
El señor delgado. — En cuato entre usted en el agua. *Jesús Pérez*

En el Tribunal de Justicia:
— Acusan a usted de haber robado un reloj de un escaparate.
— ¡Tanto como robarle! Verá usted, señor Juez. Sobre el reloj había un rotulito que decía: "¡Aprovechad la ocasión!" *Ricardo García Gil*



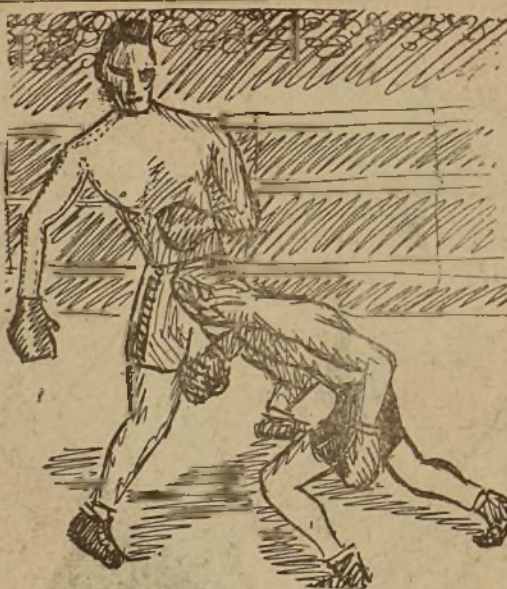
Balanza ingeniosa.
— Oiga, usted, granero, me ha vendido un kilo de arroz al que le faltan cincuenta gramos.
— ¡Sí? Pues mire usted, tocinera, lo he pesado con el kilo de manteca que usted me ha vendido. *Luis Español*

— Se puede saber por qué has quitado, niño, la tela metálica de la cocina?
— Es que había muchos mosquitos que querían entrar, mamá... ¡y me dieron tanta lástima!

Luis Congosto

En una librería:
— Deseo el libro titulado "Manera de adelgazar".
— Lo siento, señora—dice el dependiente—; se ha agotado.
— ¡Caramba, qué contrariedad!
— Todo puede arreglarse; llévase el libro "El modo de engordar", y haga todo lo contrario de lo que en él se dice.

¿Cuál es el colmo de un sastre?
Hacer un traje de tela de araña. *Merceditas Larios*

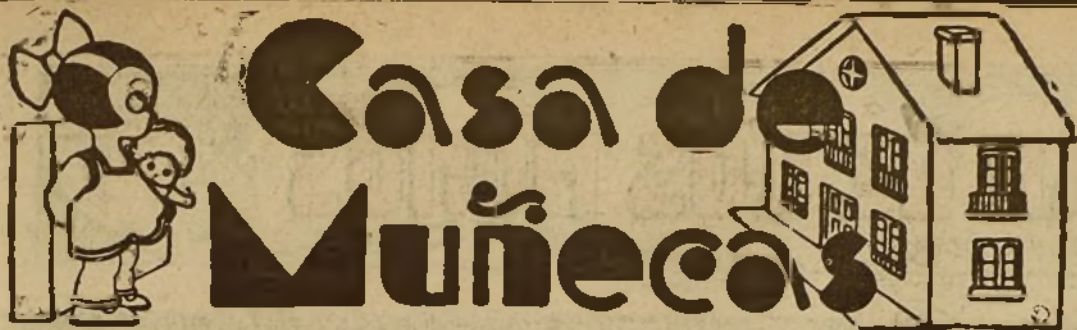


Un sentimental del público:
— ¡Con lo bien que se podían llevar esos muchachos!... *Budita*
— Por qué en vez de decir automóvil, dicen muchos "auto" solamente?
— Pues para ahorrarse los diez céntimos del móvil. *Miguel de Anco*

Definición:
— ¿Qué es un presidiario?
— Un hombre que, buscando un reloj, se ha encontrado una cadena. *Luis Español*



Lo que puede el miedo. *Eduardo Ruiz de Velasco*

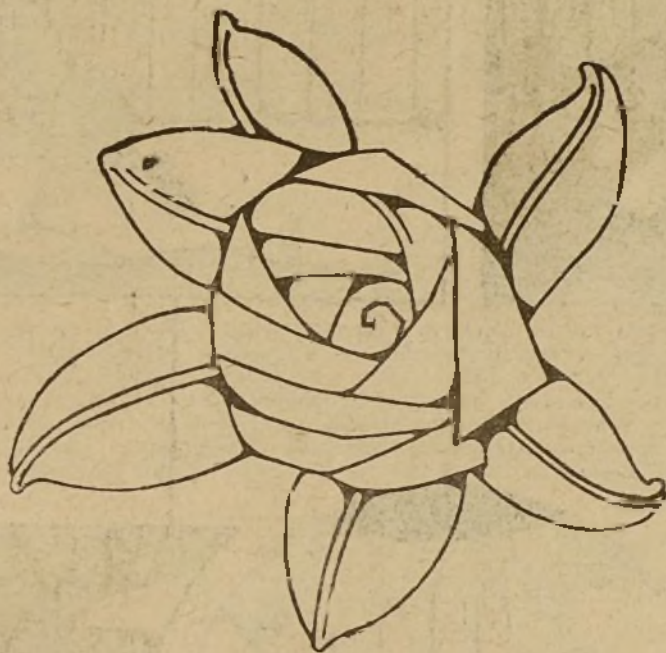


LINDAS LABORES

Esta rosa tan bonita la he hecho yo de dos maneras distintas. Me la dibujó mi mamá en unas esquinas de un mantelito y me enseñó a bordarlas en lana finita, a punto llano, empezando la flor por el centro, en un rosa pálido, y las hojas de fuera en rosa más fuerte, hasta poner las dos últimas de la derecha en encarnado. En cada hojita hay que cambiar la dirección de la puntada para que quede graciosa.

Las hojas son, como es natural, en verde, y el nervio, en tono más oscuro.

Después de hecha como os explico, se me ocurrió hacer una tira al vies con un trozo de seda azul, que yo tenía. Puesta en doble, le pasé un hilván, y, sobre un trocito de tela ligera, la fui cosiendo por el borde cortado, dándole vueltas, unas sobre otras, en las direcciones que indica el dibujo, hasta formar la flor.



Las hojitas son más fáciles. Con otra tira verde, igualmente al vies, coséis uno a otro los bordes, doblando la tela para formar la punta, como si hiciérais una caperucita.

La flor así es más graciosa, y podéis colocarla en el almohadón de vuestro cuarto, en el ángulo del tapete de vuestra mesita, hasta en vuestro vestido, porque en todas partes hace bien.

CUENTO

Hallábase un regimiento de Ingenieros tendiendo un puente de barcas sobre el río Ebro, y, al terminar la faena del día, se retiraron las fuerzas, dejando de guardia a cuatro soldados y un cabo, con encargo a éste de que diera aviso de cualquier novedad que ocurriese.

Hay que advertir que el cabo era un mozo de la montaña de Huesca, alto y fornido.

A la mañana siguiente, los jefes y oficiales, reunidos, leían el parte siguiente:

"El cabo de guardia tiene la honra de participar a V. S. que durante la noche ha crecido cuatro metros".

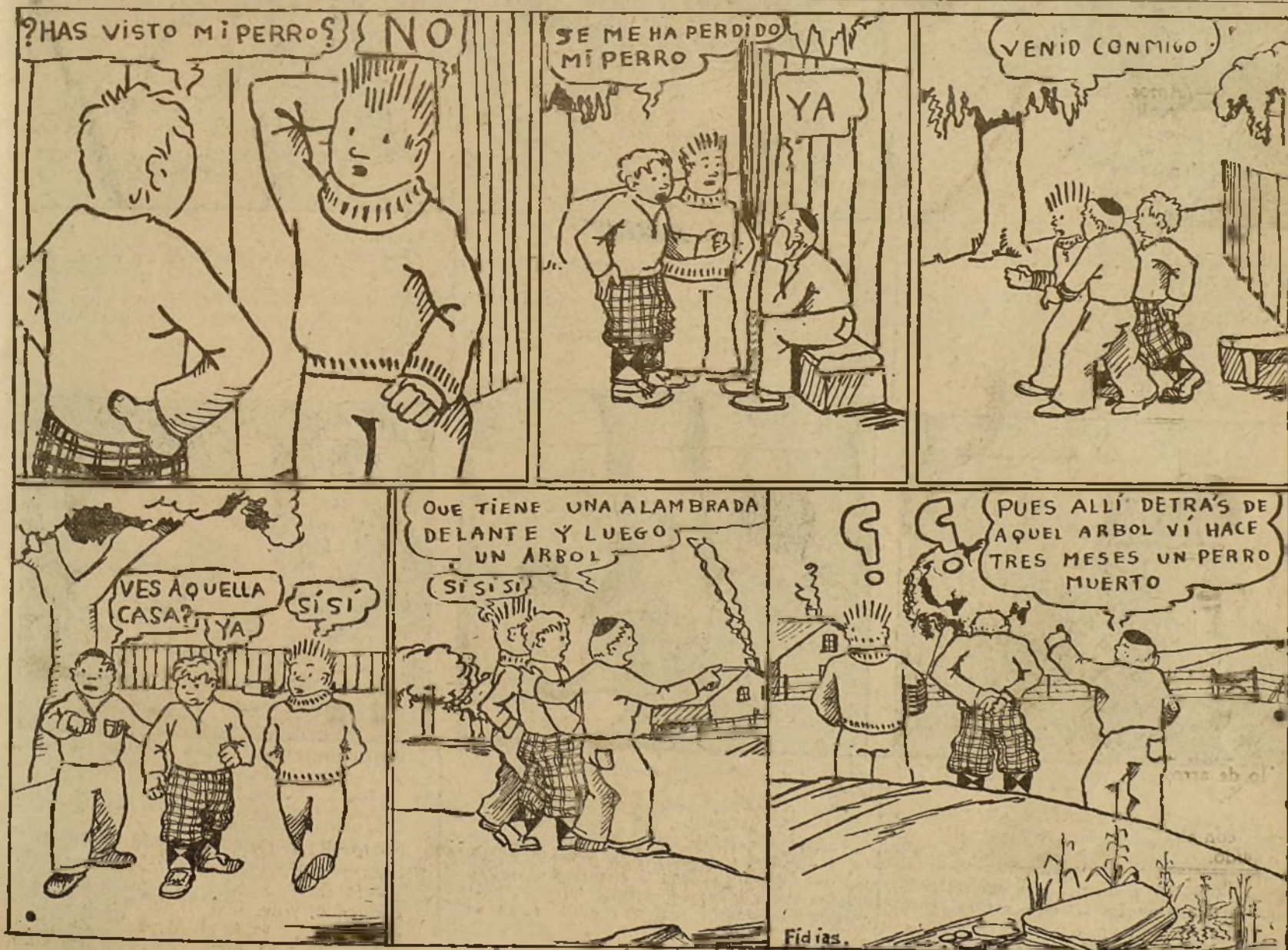
Y decía el coronel muy asustado:

—¿Que ha crecido cuatro metros el cabo Salinas? ¡Dios mío! Pues, ¿dónde le ponemos?

ACERTIJO

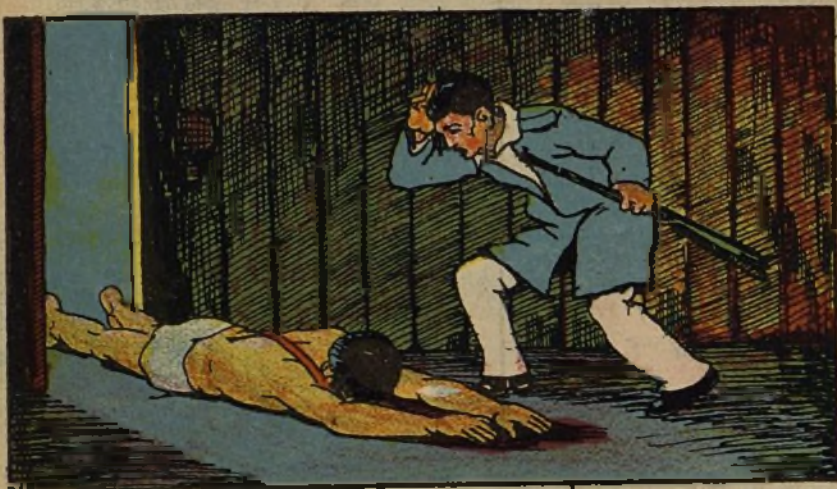
No tengo nada de linda
ni tengo nada de coja,
y entre el telar y la caza
me paso la vida toda.

SOLUCION: La araña.



TARZAN DE LOS MONOS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN



Al sonar la detonación de su rifle, D'Arnot vio que la puerta se abría y la figura de un hombre caía de bruces al suelo.

Pronto se dió cuenta de que había disparado sobre Tarzán de los Monos, su protector.

Se aproximó y con alegría comprobó que su corazón latía fuertemente y que sólo tenía un ras-



guño en la cabeza. Le lavó y vendó la herida, y pronto vió que Tarzán abría los ojos y sonreía.

—No es nada—le dijo.

D'Arnot le entregó las cartas. El hombre-mono no supo cómo abrir el sobre cerrado, y se lo dió a su compañero. Este, riendo, le enseñó a rasgar el sobre y sacar su contenido.

Era la carta de Jane dirigida a Tarzán de los Monos dando gracias por su hospitalidad y rogándole que, si conocía a un gigante blanco que llevaba al cuello un medallón de brillantes, le dijese que ella le había esperado siete días, y que en su casa de América, en Baltimore, sería siempre bien recibido.



—¿Dónde está América?—preguntó Tarzán.—Yo me voy a América.

—Está muy lejos—le contestó D'Arnot, y cogió un atlas que había visto en un armario. Con un poco de, hizo comprender a Tarzán que el color azul significaba el mar, y le señaló donde estaban ellos y donde estaba América.

Tarzán sonrió y puso la mano sobre la página cubriendo el Océano.

—Ya ves que no está tan lejos, apenas el ancho de mi mano.

En vano D'Arnot explicó la distancia que los separaba.

Tarzán insistió:

—Mañana iremos donde haya barcos grandes para ir a América; no quiero estar aquí más tiempo.

—¿Y cómo irás sin dinero?—preguntó D'Arnot.

—¿Qué es dinero?

El teniente lo explicó como pudo.



—¿Y cómo se encuentra dinero?—interrogó Tarzán.

—Trabajando.

—Pues yo trabajaré—dijo resuelto.

—No, amigo mío; yo puedo ofrecerte cuanto necesitas.

Al día siguiente partieron para el Norte llevando cada uno un rifle, víveres y ropa. Tarzán

pronto tiró la suya, porque dijo que no le era necesaria.

Durante un mes anduvieron. Iban cazando y procurándose alimentos. No encontraron fieras ni salvajes; su viaje era feliz. Tarzán hacía preguntas y aprendía rápidamente. D'Arnot le enseñaba muchos refinamientos de la civilización, incluso el empleo del cuchillo y el tenedor; pero Tarzán los soltaba disgustado y cogía la comida con sus fuer-

tes dedos. Entonces D'Arnot le reprendía, diciendo: —"Mon Dieu", los caballeros no comen como los brutos... ¡eso es terrible!

Y Tarzán, haciendo muecas de disgusto, volvía a coger el tenedor y el cuchillo.

Durante el viaje contó Tarzán al teniente lo del enorme cofre que había visto enterrar a los marineros.

(Episodio 42. Continuará.)

REGALOS DE PICHÍ

La esplendidez de «PICHÍ» es insuperable. Como sabe la afición que sus amiguitos tienen a pasear en bicicleta por el Retiro, la Castellana y Rosales, ha decidido

Regalar a cada uno de sus amigos una bicicleta modelo PICHÍ exactamente igual al dibujo

Cupón para el espléndido regalo de PICHÍ



A todos los niños que presenten DIEZ cupones de esta serie, con los números correlativos del UNO AL DIEZ inclusive, PICHÍ les regala una moderna y desmontable BICICLETA como la suya.

Estos cupones los encontrarás también en todos los sobres con sorpresas y regalos del Semanario Pichí y pueden coleccionarse con estos.

La entrega de las BICICLETAS se hará en la Administración del Semanario PICHÍ, Fuencarral, 124 (antes 130) MADRID

Serie B
Número
= 8 =

Como veis no tiene cuadro y es cómoda para las niñas. Tiene un magnífico freno y una atrayente bocina que gusta oír hasta cuando no hace falta. Para obtener este precioso y espléndido regalo, basta reunir diez cupones con las condiciones que indica.

Estos cupones salen en todos los sobres con sorpresas y regalos de Pichí

juntamente con las colecciones de

Reglamento de fútbol ilustrado

cuentos, historietas, soldados y magníficas postales. Continua siendo un éxito los preciosos dibujos plasticolor con su gafa de colores para admirarlos que salen también en los sobres y que podéis adquirir con los cupones que van en

todos los sobres con sorpresas y regalos de Pichí

CUENTOS ENCUADERNABLES

No había la menor brisa y había que volver al pueblo a remo. ¿Cómo se valdría él sólo en aquel lanchón tan pesado?

Ya vencido se tendió en el fondo de la barca al lado de su amigo y empezó a llorar desconsoladamente.

La noche había cerrado por completo. ¿Qué tiempo pasó? El mismo Juanón no lo sabe. El caso es que la Providencia hizo que del pueblo salieran en su busca, al notar su ausencia y que unas horas después Pedrote, que debidamente auxiliado había recobrado el conocimiento le decía al desconsoleado Juanón:

—Yo tuve tanta culpa como tú, que te animé en tu navegación y nos servirá de lección para no volvernos a meter en tantas aventuras.

FIN



CUENTOS DE FILÍ



El islote de las Brujas

(Continuación.)

Sin prestar atención a nada y aun despreciando los rasguños que se hacían en brazos y piernas, cuando caían en las rocas en su difícil ascensión, los muchachos gateaban con la ilusión de encontrar en una de las rocas la entrada a la gruta de las Brujas, en donde seguramente habrían insospechados tesoros.

En su fantasía ya se veía Juanón viajando por todo el mundo en un magnífico yate de su propiedad y admirado por todos que le señalarían con respeto diciendo:

—Este es dueño del mayor tesoro del mundo que conquistó en una arriesgada aventura.

LAS AVES DEL

Los primeros europeos que llegaron a las islas Molucas en busca de especias, recibieron como regalo de los indígenas algunas pieles secas de ciertas aves extrañas y hermosísimas, que los comerciantes malayos llamaban *manuk dewata*, o sean pájaros de Dios y de los cuales se referían cosas verdaderamente notables. Decíase, que no tenían pies ni alas, por el hecho de traer los indígenas las pieles sin unos ni otras; que vivían siempre en el aire, mirando constantemente al sol y no bajando a tierra hasta que morían.

Tan maravillosos relatos hicieron que los portugueses llamasen a estas aves *passaros do sol*, mientras los holandeses, que escribían el latín, empleaban el nombre de *avis paradisaica*, y aún a mediados del siglo XVIII se llamaba a una de las especies *Paradisea apoda*, o ave de paraíso sin pies, cuando en realidad estos volátiles tienen pies como todos los demás.

Las aves del paraíso, semejantes por su estructura a los cuervos y estorninos, se diferencian de ellos y de todas las demás aves por su brillante coloración, y sobre todo por las plumas largas y flexibles que, naciendo ora bajo las alas, ora sobre los hombros, forman abanico o penacho y comunican al pájaro un aspecto verdaderamente majestuoso.

De todas estas aves, la mayor vive en las islas de Arú. Tiene el plumaje color café, con tornasol violeta en el pecho; la cabeza es por encima amarilla, y la garganta verde, con un brillo igual al de la esmeralda; de en medio de la cola salen dos cañones de pluma, sin barbas, sumamente largos, parecidos a alambres y graciosamente encorvados; pero lo más notable son dos enormes manojos de plumas doradas, largas hasta de medio metro, que salen de debajo de las alas y for-



1, Ave del paraíso típica; 2, Ave del paraíso roja; 3, Gobi-gobi; 4, oberbio; 5, M. gnífico; 6, Epimaco.

PARAISO

man un hermoso penacho, que el ave puede levantar o extender a voluntad. Tan brillantes adornos son privilegio exclusivo de los machos. En el mes de mayo, que es cuando están en toda la pluma, se reúne cierto número de ellos en las ramas de un árbol que tenga pocas hojas. El cazador indígena aprovecha esta circunstancia, y al amanecer, que es cuando las aves se reúnen, va disparando sobre ellas flechas sin punta, que las derriban al suelo. A medida que caen les retuercen el pescuezo, y de este modo se obtienen magníficos ejemplares sin una sola mancha de sangre en el plumaje.

En Nueva Guinea hay otra especie llamada *esmeraldita*, mucho más pequeña que ésta; los penachos no son dorados, sino de un amarillo pálido. Las plumas de esta especie son las que por mucho tiempo se han venido usando para adornar sombreros de señora.

Con estas dos aves rivaliza en belleza otra especie que vive en la isla de Waigiu, cerca de Nueva Guinea. Es el ave del paraíso roja, porque las plumas de los penachos, son de un hermoso carmín, con puntas blancas. Los dos cañones de pluma que salen del centro de la cola son muy gruesos y se encorvan en forma de S, y encima del pico se levanta una doble cresta de plumas verdes. Los indígenas cazan a esta ave con unos lazos colocados entre el follaje, atrayéndola con cierta fruta que es muy de su gusto.

Otra ave del paraíso, conocida en Nueva Guinea y las islas Arú con el nombre de *gobi gobi*, tiene a cada lado del pecho una especie de abanico de plumitas grises con puntas verdes, y en la cola lleva dos cañones finos como alambres y terminados por unas barbillas de color de esmeralda que se enrollan en espiral. El exiguo tamaño de esta avecilla, que viene a ser el de una alondra, y sus graciosos movimientos, realzan la belleza de su pluma, de un vivo carmín con reflejos metálicos por encima, y de un blanco

(Continuará)

Las damas desearían ser sus amigas para que les regalara alguna de las magníficas piedras preciosas de las que había él encontrado y no se vendían tan hermosas en parte alguna.

Un soberano resbalón en el limo, le hizo volver a la realidad, porque se dió tal golpetazo en la nariz que creyó haberse quedado chato para toda su vida.

—¡San Bruno, qué dolor!—dijo llevándose las manos a la cara y un surtidor de sangre empezó a manar de su estropeada nariz.

Su amigo que iba un poco atrás, cuando le alcanzó y le vió chorreando sangre de aquella manera se animó creyendo que ya había empezado la lucha.

—¿Dónde está la bruja que te ha dado ese puñetazo?—preguntó.

—Ahí, bajo tus pies—, respondió Juanón con los ojos llenos de lágrimas por el dolor.

—Dónde, dónde—dijo Pedrote dando vueltas; y en estas, ¡cataplúm!, resbala él también y cayó dando vueltas rodando por el acantilado.

Juanón olvidó su dolor y escupiendo la sangre que se le metía en la boca, bajó en busca de su amigo que había perdido el sentido en la caída.

—¡Pedrote!, abre los ojos, no me asustes, que yo no sé qué hacer contigo muerto aquí!—decía Juanón ya llorando desesperadamente.

El sol se había puesto y empezaba a oscurecer. El pánico de Juanón fué indescriptible.

—¿Por qué habremos sido desobedientes? ¿Quién nos metería a curiosos, ni para qué necesitábamos las riquezas de las brujas? Si al fin no eran nuestras, ¿con qué derecho veníamos nosotros a quitárselas, se preguntaba Juanón en su desespero.

El duendecillo que siempre nos ronda le dijo:

—Acepta resignado el castigo que has merecido por tu desobediencia, curiosidad y avaricia, y sé valiente para salvar a tu amigo ya que tú fuiste el que le arrastraste a esta aventura.



Como pudo, Juanón, sacó fuerzas de flaquezas y fué bajando a su amigo que seguía sin dar señales de vida, hasta llegar a la playita donde tenían su lancha. Hizo un último esfuerzo y lo colocó cuidadosamente sobre unas redes que allí habían.

El uniforme militar a través de los siglos

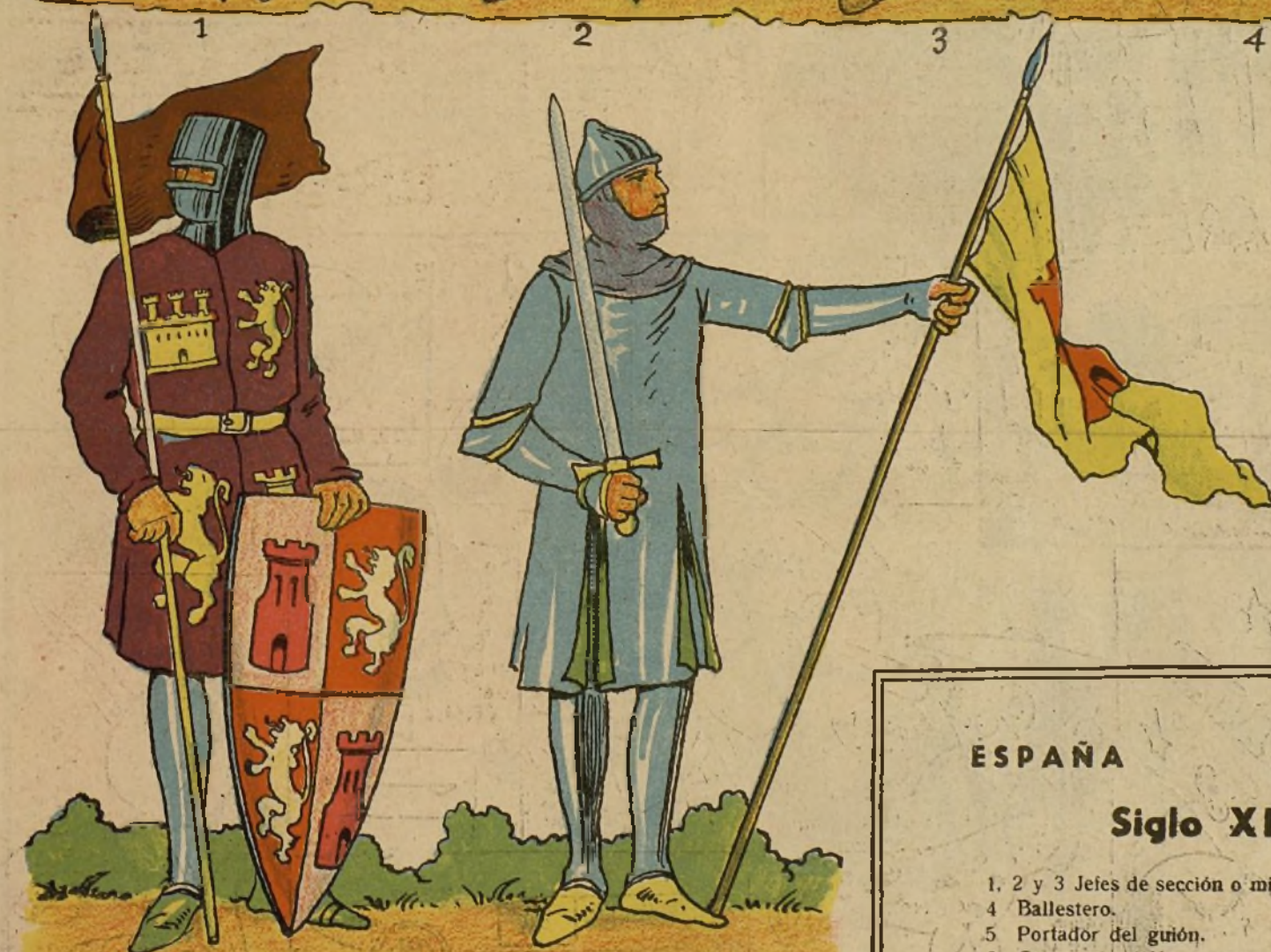


1

2

3

4



5

6

ESPAÑA

Siglo XIII

- 1, 2 y 3 Jefes de sección o milicias.
- 4 Ballestero.
- 5 Portador del guión.
- 6 Guerrero catalán.

NUESTROS COLABORADORES





ROMPECABEZAS



Este piel roja ha oído un ruido sospechoso y se dispone a disparar su arco. El caso es que tira sin saber a quién. ¿Será una fiera? ¿Será un amigo suyo? ¿Errará la puntería? Yo creo que debía averiguar primero la causa de su alarma y la dirección que trae. Eso dice Pichi para ahorrarse el trabajo de buscar él la figura. ¿Lo queréis más vago?

SEGUNDO PROBLEMA DE NUESTRO CONCURSO

Colocar las cifras 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 por una sola vez y de manera que sumadas horizontal, vertical y diagonalmente den por suma por todos los lados la cantidad de 15.

A los niños que envíen acertadas las cuatro soluciones de que consta este concurso, Pichi les hará un bonito regalo.

Futbolista original



Budita

Niños, suscribiéndoos a PACHI tendréis la más bonita colección de niveles, cuentos, historietas y grabados en colores, con derecho a los

BONITOS REGALOS QUE HACE PACHI A SUS SUSCRIPTORES.

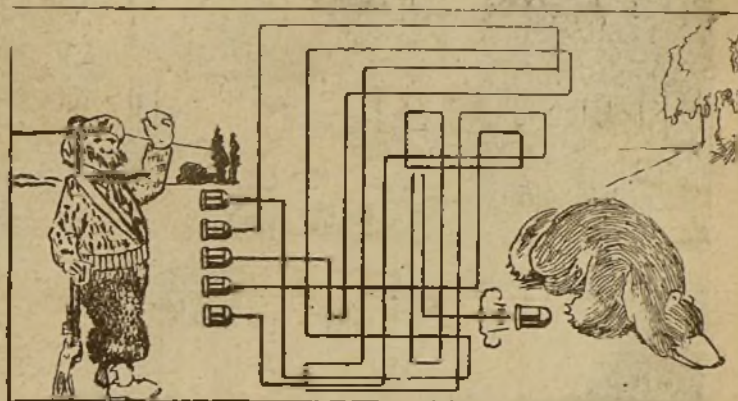
CUPÓN REGALO

Contra 5 de estos cupones

— PACHI —

os regala una de sus viseras

Este cazador, en cambio, vió un hermoso oso, y codicioso de su piel, empezó a disparar tiros contra él. Le temblaba el pulso de emoción (¿no sería de algo de miedo?), y las balas fueron haciendo garabatos por el aire; pero alguna, certera, le dió; la prueba es que el oso está muerto y el cazador quisiera saber ¿cuál bala fue la que llegó hasta el oso con tan buena suerte?



PARA ILUMINAR



JUEGO DIVERTIDO

Hacer poner a dos personas, una frente a otra, arrodilladas con una sola rodilla en tierra y la otra en el aire.

Dadles una vela encendida a uno y apagada a otro, e invitarle a que encienda la de su compañero de cómica postura.

El equilibrio sobre una rodilla es muy difícil, y rara vez consiguen tener los dos la vela encendida sin antes haberse caído varias veces.

—¿Cuál es la prenda de ropa que mayor duración ha tenido?

—La americana de Riego, porque aún duran las mangas.

Soluciones a los rompecabezas del número anterior

AL JEROGLOFICO

En boca cerrada no entran moscas.

AL DIBUJO COMPLICADO



El Pequ es muy buena persona, y ha tenido la paciencia de arreglarme el dibujo, y se ve muy claro; pero nos quedamos sin saber qué es lo que llevaba el cocinero; desde luego, echa humo; pero como no nos convi-da, ¿qué más nos da? Dicen que es feo el ser curioso, y además, en esta ocasión, no nos serviría para nada el rompernos la cabeza. Estas filosofías son de Pichi.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

residencia en _____
 calle de _____ n.º _____ provincia de _____
 se suscribe al semanario "PACHI", por plazo de _____ (1) a partir del
 mes de _____ enviando su importe por Giro postal.
 (1) Táchese el plazo que no interese.
 (Firma)

PRECIO DE SUSCRIPCION

	MADRID	PROVINCIAS
SEIS meses....	5,00	
UN año.....	10,00	

Recórtese este boletín, enviándolo a

Administración de "PACHI" Ayuntamiento de Madrid, 130 a 124 m - Apartado 10.013 - MADRID

DON SEGURO Y EL MALDITO



RECOJE LA CARTERA Y VAMOS DE PRISA QUE ESTE ES UN SITIO PELIGROSO.



QUE IMPORTA! NO DURARA MUCHAS HORAS. LAS EMANACIONES DEL CRUCE DE LOS COMBINADOS DARAN RAPIDA CUENTA DE EL.

¡PERO SI AUN ESTÁ VIVO!



¡UNA LUZ!

¡HUYAMOS!! DEBE SER LA CUADRILLA DE INSPECCION O LOS CONTRABANDISTAS DE ESTUPEFACIENTES.



AQUI TIENES UN REGALO. CHATO. ¡MIRALO! SERA ALGUN BORRACHO DE LOS QUE SUELEN CAER POR LAS CLOACAS ABIERTAS. ¡MENUDO CONTRABANDO!

A VER, A VER!



ESTE NO ES UN TIPO VULGAR. LO MEJOR SERA TRASLADARLO EN NUESTRA CARRETTILLA ELECTRICA HASTA EL REFUGIO DEL BARRIDO NEGRO.



ENTRETANTO YA SE VOCEABA Y COMENTABA EN LA CALLE LA MISTERIOSA DESAPARICION DE D. SEGURO.



EN TODOS LOS CENTROS ME DAN LA MISMA RESPUESTA "NO SE SABE NADA". ESTOY DISPUESTA A EXIGIR RESPONSABILIDADES Y QUE SE ANUNCIE UN PREMIO A QUIEN LO RESCATE.



¡AQUI TRAIGO LA ORDEN DEL MINISTERIO DEL AIRE QUE SE ANUNCIE PUBLICAMENTE LA DESAPARICION DE DON SEGURO Y SE OTORQUE UN PREMIO AL QUE LO ENCUENTRE!



100,000 Pts. DE GRATIFICACION A QUIEN LOGRE ENCONTRAR VIVO O MUERTO AL GLORIOSO COMANDANTE DON SEGURO



NO DEBIMOS DEJARLE NI VIVO NI MUERTO POR QUE ESE PREMIO QUE OFRECEN ES UNA BICOCADA QUE SE NOS ESCAPA DE LAS MANOS QUE OS PARECE

HAY QUE VOLVER POR EL Y ARREBATARSELLO A QUIENES LO HAYAN RECOGIDO.